

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-01-2019

«Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. [...] Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría» (Mt 2, 1-2.9b-10).

También este año, la Familia Auliniana ha celebrado la solemnidad de la Epifanía con la tradicional "fiesta de los Reyes Magos", instituida por Magdalena Aulina en 1936. En verdad, no es sólo una "fiesta", es mucho más: es un pilar de la espiritualidad auliniana, y es una preciosa oportunidad de reunión y de reflexión para toda la Familia Auliniana.

Para Magdalena, los Magos son los grandes símbolos y testigos de la fidelidad a la vocación, ya que nada los detuvo en su proyecto de fe y, a la luz de la estrella, hicieron el largo viaje. La fidelidad los llevó a buscar lo que aún no conocían.

Los Magos eran diferentes entre sí, pero, así como en un concierto los instrumentos son variados y suenan en armonía, los Magos se unieron en la búsqueda del Señor. Los Magos llegaron a Belén porque se dejaron guiar dulcemente por la estrella. Es importante aprender a analizar los signos con los que Dios nos llama y nos guía. Que los santos Reyes nos enseñen a abrir los ojos -decía Magdalena- y a ser clarividentes, como lo fueron ellos, para descubrir la "estrella matutina de la gracia", que nos irradia la luz que necesitamos para llegar a la Belén de la búsqueda de Dios. ¡Apuntemos siempre alto! Es la estrella de la llamada de Dios, que debe seguirse sin vacilación.

Algunos eruditos creen que los Magos vinieron de diferentes lugares de la tierra, cada uno con su propio séquito de personas y caravanas. Se encontraron en Jerusalén, justo cuando la luz de la estrella, que había guiado el viaje de cada uno de ellos, desapareció de su vista. Nosotros también somos diferentes en origen, historia, costumbres, pero unánimes en la fe, en la esperanza, en la caridad. Y nosotros también, como los Magos, a veces nos sentimos un poco perdidos porque, sin la luz, ya no podemos avanzar. Sin embargo, justo en ese momento, podemos encontrarnos con buenos amigos, compañeros de confianza, que nos ofrecen su experiencia, comparten nuestros temores y nos invitan a continuar la búsqueda. En las Sagradas Escrituras, en la comunidad cristiana, en la creación, podemos encontrar una respuesta, un estímulo, una luz. Nos ayudan a establecer "un itinerario diferente" (como dijo el Papa Francisco en la misa de la Epifanía). Nos ayudan a abandonar algunas de nuestras certezas y a convertirnos en "peregrinos en los caminos de Dios". Nos ayudan a seguir "un camino alternativo": el camino del amor humilde.

Es entonces cuando, con asombro, vemos que la estrella vuelve a brillar. Y sentimos que nuestro corazón se abre de nuevo a la esperanza y al amor. Con entusiasmo renovado reanudamos el viaje que nos lleva a encontrar el misterio de Dios.

Magdalena Aulina, a menudo, nos instaba: a seguir a nuestra estrella; a dejarnos iluminar por su luz; a dejarnos amar y sorprender por el amor de Jesús, que nunca nos abandona. Sólo la luz de Dios, que "todo lo alcanza e ilumina", puede iluminar nuestras noches y disipar la oscuridad de las muchas oscuridades que afligen a la humanidad.

Magdalena nos invitaba a vivir una vida llena de luz y de gracia sobrenatural, a vivir una vida "enloquecida" por Jesús. Esta gracia se puede pedir a los santos Magos. Que ellos, que saben de rutas audaces y extraordinarias en el viaje a Belén, nos ayuden a ser incansables en el camino que Dios nos ofrece a cada uno de nosotros.

